

19ºD.TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 12,32-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

[No temas, pequeño rebaño: porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el Reino. Vended vuestros bienes, y dad limosna; haceos talegas que no se echen a perder, y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla. Porque dónde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.]

Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas: Vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle, apenas venga y llame.

Dichosos los criados a quienes el Señor, al llegar, los encuentre en vela: os aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo.

Y si llega entrada la noche o de madrugada, y los encuentra así, dichosos ellos.

Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, no le dejaría abrir un boquete. Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis, viene el Hijo del Hombre.

[Pedro le preguntó:

-Señor, ¿has dicho esa parábola por nosotros o por todos?

El Señor le respondió:

- ¿Quién es el administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración a sus horas?

Dichoso el criado a quien su amo al llegar lo encuentre portándose así. Os aseguro que lo pondrá al frente de todos sus bienes.

Pero si el empleado piensa: «Mi amo tarda en llegar», y empieza a pegarles a los mozos y a las muchachas, a comer y beber y emborracharse; llegará el amo de ese criado el día y a la hora que menos lo espera y lo despedirá, condenándolo a la pena de los que no son fieles.

El criado que sabe lo que su amo quiere y no está dispuesto a ponerlo por obra, recibirá muchos azotes; el que no lo sabe, pero hace algo digno de castigo, recibirá pocos.

Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá; al que mucho se le confió, más se le exigirá.]

TE AMA, TE CUIDA Y TE ACOMPAÑA

En el Evangelio de hoy, Jesús habla a los discípulos para **«tranquilizarles de todo temor e invitarlos a estar alerta»**. Son dos las exhortaciones fundamentales que les dirige: la primera es **«no temas, pequeño rebaño»**. La segunda **«estad preparados»**. Dos palabras-clave para **«derrotar los miedos que a veces nos paralizan y para superar la tentación de una vida pasiva, adormecida»**.

«No temas». En primer lugar, **«Jesús anima a los discípulos»**. Acaba de terminar de hablarles del cuidado amoroso del Padre, que se preocupa de los lirios del campo y de los pájaros del cielo y, por tanto, mucho más de sus hijos. Por eso no hay que preocuparse y agitarse; **«nuestra historia está firmemente sostenida por las manos de Dios»**. Nos alienta esta invitación de Jesús a no temer. A veces, en efecto, nos sentimos presos de sentimientos de desconfianza y de angustia. **«Es el miedo»** a no ser reconocidos y amados, el miedo a no conseguir realizar nuestros proyectos, el miedo a no ser felices, etc. Y entonces nos preocupamos y buscamos las soluciones acumulando bienes y riquezas para obtener seguridades. ¿Y cómo terminamos? **«Terminamos viviendo en la ansiedad y en la preocupación constante»**. Jesús, en cambio, nos tranquiliza: ¡no temáis! **«Fiaros del Padre, que desea daros todo lo que realmente necesitáis»**. Ya os ha dado a su Hijo, su Reino y **«siempre os acompaña, cuidando de cada uno de vosotros cada día»**. No temas: ¡esta es la certeza a la que atar el corazón!

¡Pero saber que el Señor nos cuida con amor no significa que podamos dormirnos, que podamos abandonarnos en la pereza! Al contrario, **«debemos estar despiertos, vigilantes»**. En efecto, amar significa **«estar atento a los demás»**, darse cuenta de sus necesidades, **«estar disponible»** para escuchar y acoger, estar preparado.

La segunda palabra: **«Estad preparados»**. Es la segunda invitación de hoy. Es sabiduría cristiana. Jesús repite en más de una ocasión esta invitación y hoy lo hace a través de **«tres breves parábolas»**, centradas en un patrón de casa que, en la primera, vuelve sin previo aviso de la boda, en la segunda no quiere dejarse sorprender por los ladrones y en la tercera vuelve de un largo viaje. En todas, el mensaje es este: **«es necesario estar despiertos»**, no dormirse, es decir no estar distraídos, **«no ceder a la pereza interior»**, porque, también en las situaciones en las que no lo esperamos, el Señor viene. **«Tener la atención puesta en el Señor, vivir en su presencia»**. En definitiva, no vivir dormidos. Es necesario estar despiertos.

Y **«al final de nuestra vida»** nos pedirá cuentas de los bienes que nos ha encomendado. Por esto, vigilar significa también **«ser responsables»**, es decir, custodiar y administrar esos bienes con fidelidad. Hemos recibido mucho: la vida, la fe, la familia, las relaciones, el trabajo, pero también los lugares en los que vivimos, nuestra ciudad, la creación. **«Hemos recibido muchas cosas»** y hoy puede ser un momento adecuado para preguntarnos: **«¿cuidamos de este patrimonio que el Señor nos ha dado?»** ¿Custodiamos toda esta grandeza o la usamos solo para nosotros y para nuestras conveniencias del momento? ¿Somos custodios de lo que se nos ha dado?

«Caminemos sin miedo, en la certeza de que el Señor nos acompaña siempre». Y estemos despiertos, para que no nos durmamos mientras el Señor pasa. San Agustín decía: **«Tengo miedo de que el Señor pase y no me entere, de estar dormido y no darme cuenta de que el Señor pasa»**. Por tanto ¡estad despiertos!



Que nos ayude la Virgen María, que acogió la llamada del Señor y, con prontitud y generosidad, dijo: **«heme aquí, Señor»**. ¡Que así sea!